

CERRILLO, P.C. y GARCÍA PADRINO, J. (coord.) (1999): *Literatura infantil y su didáctica*. Cuenca: Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 189 pp.



Como en anteriores ediciones, los profesores García Padrino y Cerrillo coordinan la publicación de las ponencias impartidas en los cursos de verano de Literatura infantil, organizados por la Universidad de Castilla La Mancha, en Cuenca, bajo su dirección.

En la presente publicación los profesores Mendoza Fillola y Sánchez Corral realizan una interesante reflexión teórica acerca de la función del discurso literario, tanto para el desarrollo de la competencia literaria de los lectores infantiles y juveniles, como para la conformación de la propia personalidad de los niños, para la instauración de su propio YO, sobre todo en estos años finales del siglo xx en que la obra literaria compite con otros discursos massmediáticos, configurados como auténticas industrias culturales constructoras de la conciencia.

Parte el profesor Mendoza de la necesidad de desarrollar en los niños, no sólo las capacidades de descodificar, comprender e interpretar los textos, sino las de las competencias lectora y literaria, que habrán mediado entre ellas, proponiendo como un nuevo objetivo didáctico la formación del *intertexto* del lector, que actuará como mediador entre la competencia literaria y las estrategias de lectura, interviniendo a la vez en la integración y contextualización pragmática de los reconocimientos, evocaciones, referencias y

asociaciones que un texto es capaz de suscitar en el lector. Presenta, además, las posibilidades que ofrece la Literatura infantil y juvenil, tanto para la construcción de la competencia literaria, cuanto para la formación de un intertexto en estas edades que contribuya a la misma. Por otro lado, y partiendo de la obviedad de que las obras de la Literatura infantil y juvenil estimulan el hábito lector y la competencia literaria de niños y jóvenes, a partir de la formación de su propio lector implícito, ofreciendo al niño capacidades y saberes de base, llega a la conclusión de que las obras de Literatura infantil de todas las épocas son un componente de la cultura y tradición literaria, que forman y enriquecen la competencia literaria del lector, tanto en los ámbitos lingüístico-comunicativo, semiótico y metaliterario, como en el fenomenológico y de la recepción y en el intertextual. Y propone la formación de un lector (suficientemen-

te) competente, a partir de la lecturas de obras de Literatura infantil y juvenil que les proporcionen autonomía para gozar de los textos y para llegar a establecer valoraciones e interpretaciones; objetivo que se compartirá con los procesos de la formación y la educación literaria.

Por su parte, el profesor Sánchez Corral, partiendo de la necesidad que tiene el niño de que se le ofrezcan situaciones comunicativas propicias para construir «mundos posibles», imaginativos, alternativos al mundo convencional de la realidad cotidiana; que le permitan la aventura gozosa de alejarse del *aquí* para sumergirse en el *allá*, se plantea una serie de interrogantes: ¿en qué consiste la *recepción* infantil de los textos literarios? ¿cómo se apropian los niños de la literatura?, ¿cómo hacen suyos los textos que cumplen la *función poética* del lenguaje? Y en sus respuestas nos acerca, dando por sentado que la escritura de las obras ha de prever necesariamente a su destinatario, al pacto enunciativo que establecen escritor y niño a partir del juego, del viaje y de la aventura. La proximidad entre juego y arte es una de las causas que hacen del proceso comunicativo literario una actividad gozosa y placentera para los lectores infantiles, pero ello no quiere decir que exista ausencia de compromiso en la Literatura infantil, sino que, atravesar los límites de la realidad empírica, permite a los niños evadirse del lenguaje utilitarista cotidiano para refugiarse en ese otro universo lingüístico en el que no tiene que rendir cuentas, en el que se siente dueño de las palabras, de sus formas y sus significados. Y es así como se produce el goce ilimitado de los relatos infantiles, que genera la construcción del sentido; el niño es atraído a la ficción y la experimenta como *realidad propia*; el lenguaje deja de cumplir una función referencial para pasar a cumplir una función autorreferencial, que ofrece a los niños la posibilidad de poner en práctica una conducta personalizada, original y diversificada; un cambio en la relación con la realidad y con ellos mismos. Se convierte así el texto literario en *generador de sentidos*. Además, si desplazamos el análisis desde la poética de la escritura hacia la poética de la lectura, en el caso de la literatura infantil, el texto ha de moverse para construir la competencia comunicativa del lector. La *poética de la lectura* será posible con un lenguaje que, sin rebajar sus exigencias artísticas, se exprese mediante una estructura textual abierta, apelativa y enigmática simultáneamente.

El profesor Cerrillo, considerando que la lectura y la escritura son actividades complementarias, que la lectura no es nada sin la escritura, que su futuro está indisolublemente ligado, que leer y escribir son una fuente inagotable de conocimiento y libertad, realiza una propuesta para que, en la escuela, se complementen ambas, propiciando que los chicos participen en la doble experiencia de lectores y de autores; que cualquier programa de formación o desarrollo de hábitos lectores lleve aparejado el ejercicio sistemático de la escritura creativa. Ilustra su propuesta con la exposición de experiencias, que parten de la lectura para llegar a la escritura creativa.

Las profesoras Morote y Torrecilla, inmersas en un trabajo de investigación que pretende relacionar las experiencias y los recuerdos de la infancia en torno a los relatos y poemas —fundamentalmente tradicionales— escuchados de familiares y maestros, con las aficiones literarias y sus repercusiones en la vocación profesional actual, presentan el informe de sus planteamientos —objetivos, modelo de encuesta, personas a las que se pasó— y los resultados parciales que, hasta el momento, han podido recoger y que las han

llevado a elaborar una valoración cualitativa sobre la función del cuento en el desarrollo de los niños y en su vida adulta posterior.

El profesor García Padrino aboga en el libro por la necesidad de que los clásicos estén presentes en la formación integral de la infancia y la juventud. Pero, ¿cómo pueden acceder los niños a las obras consideradas como clásicos de la Literatura?

Después de presentar una muy bien documentada historia de las formas en que, en varios países y, en concreto en España, se han acercado las obras clásicas a los niños, bien fragmentándolas, bien adaptándolas, aboga por la toma de una posición clara frente al problema, y se decanta, creemos entender, por una adaptación o vulgarización respetuosa. Porque, dice, si bien estos nuevos textos presentan inconvenientes, entre los cuales el más claro es su carácter parcial, reductor, empobrecedor,... de las obras, no es menos cierto que ofrecen ventajas, entre las que destaca poner al alcance de las personas que no disponen de los recursos y de las referencias culturales necesarias para disfrutar de las grandes obras maestras, un conocimiento y una posibilidad de disfrute de las mismas, alejándolas de una difusión meramente elitista. Pero, eso sí, con unos requisitos irrenunciables, cuales son el respeto a su verdadero creador, el propósito de divulgar un conocimiento esencial y la «honradez» de la edición, que debe dar cuenta de la versión ofrecida.

Y para avalar esta postura, argumenta su exposición histórica con ejemplos sobre el mayor éxito alcanzado por adaptaciones de grandes obras de otros tiempos (*Robinson Crusoe*), sobre autores que se adaptaron a sí mismos (Galdós), y sobre la labor editorial de hombres, como Ramón de San Nicolás Araluze, cuya preocupación por acercar los clásicos a los más pequeños dieron como resultado una magnífica colección de «Las obras maestras al alcance de los niños».

Una lanza a favor de las Nuevas Tecnologías la rompe la profesora García Rivera que, considerando tres espacios para la difusión de la obra —cuentacuentos/folklore (espacio Scherezade) , libro/escritor (espacio Gutenberg) y la imagen y los multimedia (espacio Marconi)— opina que debemos tener una visión amplia y sin prejuicios, tanto hacia el mundo de la oralidad, como hacia las Nuevas Tecnologías, aunque nuestro mundo principal sea el del libro. Aboga por el «espacio Marconi» que está sustituyendo al «espacio Gutenberg», diciendo que nos presenta los mensajes de forma distinta, y en espacios comunicativos que no son ni mejores ni peores, sino diferentes; pretende evitar los tópicos surgidos en torno a estas nuevas tecnologías y busca soluciones a los problemas que están surgiendo con la aparición de los nuevos formatos. Observa, al propio tiempo, muy grandes ventajas de su utilización, como el gran poder de almacenamiento, la mejora de las comunicaciones y la mayor calidad de la información que nos proporcionan.

Enriquece su trabajo con un anejo de direcciones de páginas web, de utilidad para la literatura infantil, actualizada a agosto de 1998.

El libro se completa con dos interesantes experiencias, fundamentalmente prácticas, sobre la narración oral —*Telar de cuentacuentos* a cargo de Ana García-Castellano, y sobre poesía —*Dramatizar un poema*— a cargo del profesor Tejedo.

María SAHUQUILLO DÍAZ